

Tzvi Medin y su *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*

RICARDO PÉREZ MONTFORT

CIESAS (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social), México

Resumen

Este breve artículo repasa los contextos académicos y políticos en los cuales se publicó el libro *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas* de Tzvi Medin en México. Se hace una revisión bibliográfica de las obras sobre la vida y obra del expresidente de México que habían aparecido hasta 1972, fecha de publicación del libro de Medin y se trata de hacer un balance sobre su importancia, como parte del enorme cúmulo de textos que han aparecido en el medio hemero-bibliográfico académico a partir de entonces.

Palabras clave: Lázaro Cárdenas; México; historia política; historiografía; Tzvi Medin

Abstract

This brief article surveys the scholarly and political contexts in which Tzvi Medin's book *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas* was published in Mexico. To that end, the works on the life and achievements of the former Mexican president are evoked as the bibliographical corpus existing prior to 1972, the year in which Medin's book was published. This allows us to situate the importance of Medin's study as part of a large mass of academic and periodical texts published since 1972.

Keywords: Lázaro Cárdenas; Mexico; political history; historiography; Tzvi Medin

Antes de que aparecieran algunos de los clásicos y más importantes estudios contemporáneos sobre el sexenio del general Cárdenas en México (1934-

1940), el profesor Tzvi Medin publicó tal vez uno de los mejores trabajos de investigación y reflexión, quizás el más sugerente y original en su momento, sobre dicho tema. Esto sucedió en una fecha tan temprana como 1972. Muy poco tiempo después del fallecimiento del General, que ocurrió en octubre de 1970, y como tesis doctoral de este maestro nacido en Uruguay en 1939, dicho estudio le otorgó el título de Doctor en Estudios Latinoamericanos, mismo que se presentó ante los sinodales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Cercano a sus profesores, Abelardo Villegas, Leopoldo Zea y Luis Villoro, se cuenta que éste último, fungiendo como uno de los jurados en el examen de grado del todavía maestro Medin, le comentó que el capítulo inicial de su trabajo, en el que se hablaba de los años anteriores al ascenso a la presidencia de Lázaro Cárdenas, tenía en su interpretación muchas afirmaciones con las cuales él no estaba de acuerdo. Por ello le sugería que o lo eliminaba o le corregía los juicios de valor a través de los cuales destacaba el caudillismo como generador de unidad posrevolucionaria en México durante la década de los años veinte, en particular aquellos que hablaban del fortalecimiento del poder de Plutarco Elías Calles después del asesinato de Álvaro Obregón en 1928. Frases como “[d]e vivir Obregón, el maximato callista no hubiera tenido lugar” o calificativos incorporados al texto como “el maquiavelismo callista”, “las tácticas plausibles para dominar la situación” y considerar que la nominación de Cárdenas como candidato del PNR a la presidencia era “una paradoja”, no acababan de convencer al doctor Villoro, quien, por lo tanto, conminaba al doctorante a seguir sus dos propuestas. Tzvi Medin tuvo entonces una respuesta un tanto desafiante. “Existe una tercera opción, estimado doctor Villoro – respondió el examinado – y es que ese capítulo se quede tal como está.” Una sonrisa se dibujó en las caras de los demás sinodales y no sin cierta incomodidad aquel ritual académico continuó salvando los contratiempos para llegar al final con la decisión de aprobarlo para ser el primer doctor en Estudios Latinoamericanos en la historia de la Facultad.¹

Era de sobra conocida la seguridad con la que Tzvi Medin se presentaba en clase, en conferencias y debates, lo mismo que en sus trabajos de investigación y reflexión. El apoyo que gozaba de sus maestros, Abelardo Villegas y Leopoldo Zea, no era un secreto para nadie. A principios de los años setenta, ambos ya eran figuras muy respetadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El doctor Villegas era además un alto funcionario universitario en la Dirección de Difusión Cultural entonces comandada por el propio Leopoldo Zea, quien, después de haber sido responsable de las Relaciones Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores y como director de la propia Facultad de Filosofía y Letras, era uno de los fundadores de la carrera y los posgrados en Estudios Latinoamericanos de dicha facultad. Ambos tenían una excelente relación con aquel, su alumno ya no tan joven que rayaba en los treinta años.

Tzvi Medin logró que, poco después de aquel examen, la recién formada y prestigiosa editorial Siglo XXI, dirigida entonces por su fundador Arnaldo Orfila, le publicara su libro *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*.² Como ya se anotaba, todavía no habían salido a la luz pública los *Apuntes* del general Cárdenas cuyo primer tomo dedicado a los años 1913-1940 se encargó de editar la UNAM bajo el cuidado de Gastón García Cantú y Cuauhtémoc Cárdenas y que se publicaría también a finales de 1972.³ Tampoco se conocían los dos volúmenes del *Epistolario de Lázaro Cárdenas*, ni los tres tomos de *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas. Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos*, que la misma editorial Siglo XXI publicó hasta 1974 y 1978, respectivamente.⁴ Igualmente, varios años pasarían antes de que Fernando Benítez diera a conocer sus muy irregulares y dispersos volúmenes de *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana* editados por el Fondo de Cultura Económica,⁵ y que Luis González y González escribiera sus famosos tomos 14 y 15 de la *Historia de la Revolución Mexicana* editada por El Colegio de México, titulados *Los artifices del cardenismo* y *Los días del presidente Cárdenas*.⁶ En esa misma colección, los imprescindibles volúmenes 16 y 17 escritos por Alicia Hernández Chávez y Victoria Lerner, titulados *La mecánica cardenista* y *La educación socialista* respectivamente, también se tardarían varios años en aparecer en las librerías.⁷

En ese mismo año de 1972 se dio a conocer la farragosa obra del periodista Roberto Blanco Moheno, *Tata Lázaro. Vida, obra y muerte de Cárdenas, Múgica y Carrillo Puerto*, que si bien tuvo cierto éxito editorial, poco abonaba en profundizar el conocimiento del cardenismo histórico.⁸ Mas bien en sus páginas abundaron los chismes y las notas sensacionalistas que caracterizarían el estilo de este, por decir lo menos, contradictorio periodista. Años antes, en 1963, este mismo autor había publicado un libro titulado *El Cardenismo* y una década antes había dado a conocer su primer extenso reportaje que se llamó *Cuando Cárdenas nos dio la tierra*.⁹ En ambos destacaría su prosa típica de un reportero “expositor de ruindades” o “removedor de basura” que en inglés podía sintetizarse con la palabra “muckraker”. Y poco tiempo después del fallecimiento de Cárdenas, otro periodista, a mi juicio, bastante más serio, Manuel Suárez Valles, había recopilado los testimonios de alrededor de 80 escritores nacionales y extranjeros en un volumen titulado *Lázaro Cárdenas. Una vida fecunda al servicio de México* que si bien aportó información valiosa, fue sobre todo un homenaje a quien ya era considerado como una de las figuras más relevantes de la historia reciente de este país.¹⁰ Pero justo es decir que ninguno de estos libros, que tenían mucho más de periodístico que de académico, aparecieron en 1972 en la bibliografía referida en la tesis del profesor Tzvi Medin, porque su estudio sí tenía pretensiones mucho más profundas. Aunque todavía no lo había

expuesto cabalmente y quizás porque tampoco lo había decidido del todo, el estudio de la *Ideología y la praxis política de Lázaro Cárdenas* era la primera de una serie de investigaciones con las Medin pretendía escudriñar el origen y la conformación del Estado mexicano contemporáneo desde sus inicios en las épocas posrevolucionarias hasta su consolidación hacia el fin de la primera mitad del siglo XX durante el sexenio de Miguel Alemán (1946-1952).¹¹ Con el estudio del cardenismo, publicado en 1972, se estaba poniendo el primer piso, que sería más bien el segundo, de un edificio de tres niveles.

Para entonces, cuatro trabajos importantes de autores extranjeros se habían publicado sobre Cárdenas y su extensa labor como impulsor de los principales postulados revolucionarios de la Constitución de 1917 durante los años en que fue presidente. Estos eran: el primer balance hecho por Nathaniel y Sylvia Weyl *The Reconquest of México. The Years of Lázaro Cárdenas* de 1939,¹² un fragmento del cual se publicó en la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México* en 1955;¹³ un análisis cargado de elogios y panegíricos sobre su sexenio a cargo del sindicalista, escritor e historiador catalán Pere Foix en 1947, quien en 1971 también publicó una biografía del General,¹⁴ y la más completa biografía de Cárdenas hasta el momento, a cargo de su amigo y alto funcionario del Instituto Lingüístico de Verano, William C. Townsend titulada *Lázaro Cárdenas, Demócrata mexicano* que se publicó en español en 1959.¹⁵ Otros autores, sobre todo norteamericanos, se habían interesado en ese período de la historia del México contemporáneo, como Eyler Simpson, Frank Tannenbaum, Lesley Byrd Simpson, James Wilkie, Frank Brandenburg y Raymond Vernon, entre otros,¹⁶ pero sus obras eran más de consulta económica y/o generales que específicamente enfocadas al análisis del cardenismo. Todas ellas fueron consultadas por Medin, según constó en la bibliografía de su primera publicación.

Por todo lo anterior, el trabajo que realizó aquel doctorante de origen uruguayo en los primeros años setenta del siglo XX sobre la época durante la cual Lázaro Cárdenas fue presidente de México resultaba una propuesta original, innovadora e imprescindible. En efecto, en octubre de 1970 había muerto el general Cárdenas y con dicho acontecimiento sumado a aquellos momentos protagonizados por el movimiento estudiantil de 1968 y el arribo al poder de Luis Echeverría a finales de la década de los años sesenta, se daría una vuelta de tuerca en el sistema político mexicano. Aunque eso no estaba tan claro a principios de los años setenta, el poder hegemónico del PRI y su conservadurismo propiciador del desarrollismo económico, también conocido como “el milagro mexicano”, empezaban a mostrar sus muy profundas fisuras.

En un principio no parecía haber muchos cambios en el rumbo que asumiría el recién electo presidente Echeverría con relación al sistema y estilo que gobernaba al país por lo menos desde principios de los años cincuenta. El presidencialismo,

el corporativismo, el control sindical, la sujeción de los movimientos campesinos y magisteriales, así como las organizaciones profesionales y estudiantiles, habían pasado por duras pruebas durante los años sesenta y culminaba aquella década con cierta cerrazón que a veces rayaba en el ninguneo o de plano con la represión brutal, en caso de amenazar la supuesta paz pública. Las izquierdas radicales ya se encontraban en plena confrontación armada con el poder y por más que la demagogia presidencial hablara de una “apertura”, la guerrilla campesina y urbana daba visos de estar especialmente viva en los estados de Guerrero y Oaxaca, con algunas proliferaciones en los estados del norte del país. Ciertamente que el régimen de Echeverría pretendió acercarse a varios intelectuales de izquierda y a no pocos jóvenes, pero la suspicacia afloraba tanto entre sectores empresariales como entre quienes no veían clara una transformación desde el poder establecido. La tensa situación internacional, y particularmente la latinoamericana, hicieron pensar a algunos intérpretes de aquel momento que la opción que vivía México con su simulación democrática no era del todo un fracaso. Un estudioso de las guerrillas en México planteó incluso que en ese momento “...Echeverría logró convencer a varios personajes de la vida cultural de que él era la mejor persona para este país: Carlos Fuentes y Fernando Benítez llegaron a externar aquella aberrante frase de ‘Echeverría o el fascismo’...”¹⁷

Por eso, durante aquellos primeros años setenta no era un asunto menor el voltear para ver qué alternativas podría tener este país y qué modelo podía servir para impulsar su desarrollo sin olvidar la justicia social y las necesarias reformas, que antaño inspiraron la mayor transformación sufrida durante los primeros años del siglo XX en México. En la memoria colectiva la vieja Revolución mexicana vivía cierto desprestigio causado por el propio PRI y sus dinámicas corruptas, demagógicas y oportunistas. No en vano apenas unos años antes se había discutido la pregunta: *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?* por parte de diversos intelectuales y políticos, cuyas reflexiones había compilado el profesor norteamericano Stanley R. Ross en un famoso libro con esta pregunta como título, acompañada de los sustantivos *Causas, Desarrollo y Crisis, Balance y Epílogo*. Jesús Silva Herzog, Luis Cabrera, Daniel Cossío Villegas, Pablo González Casanova, Octavio Paz, José F. Iturriaga, José Revueltas, Moisés González Navarro y Leopoldo Zea, destacaban entre los intelectuales que acudieron a ese llamado, mientras que Manuel Moreno Sánchez, Heriberto Jara, Antonio Díaz Soto y Gama, Vicente Lombardo Toledano, Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría y Jesús Reyes Heróles representaban a los políticos que contribuyeron a dicho ensayo reflexivo. Norteamericanos como Frank Tannenbaum, Howard F. Cline y Frank Brandenburg también participaron en él, mostrando que era hora de repensar, entre otros muchos temas, si eran necesarias sólo unas reformas o si de plano había que declarar el fin de aquella

gigantesca justificación que se mantenía casi sólo en el pretencioso nombre del partido gobernante de México: el Partido Revolucionario Institucional.¹⁸

Y he aquí que aquel buen estudiante y maestro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, de la especialidad de Estudios Latinoamericanos, Tzvi Medin, buscó darle sentido histórico a un fragmento de la dimensión revolucionaria de México que había sobrevivido hasta los años setenta, ya no con el manido nombre de Revolución sino con el nombre de Cardenismo, y que bien podía seguir vigente como propuesta para reflexionar sobre los rumbos que tomaba el país entonces. En efecto, el libro *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas* mostró, con particular rigor y con un especial afán propositivo, cómo durante la segunda mitad de la década de los años treinta, México había experimentado una revitalización de su impulso revolucionario. Si bien todavía existían bastantes prejuicios sobre el significado de las palabras “socialismo” y “comunismo” que habían sido anatema occidental durante la Guerra Fría, una preocupación que permeaba el estudio de Medin era cómo designar a ese sexenio cardenista al que todavía una buena cantidad de analistas no tenían empacho en calificar de “socialista”.

Tzvi Medin, después de analizar el período inmediatamente previo a la llegada de Lázaro Cárdenas al poder, identificó que gran parte del propio proyecto cardenista se había fundamentado en el “Plan Sexenal” elaborado por los principales ideólogos del entonces Partido Nacional Revolucionario (PNR) cuyos modelos económicos, sociales y educativos mucho tenían de socialistas. De todos estos sólo la educación impulsada por el estado mantuvo dicho adjetivo. Pero, como bien lo exponía el profesor Medin, a través del intervencionismo gubernamental la rectoría del desarrollo económico del país le correspondía al Estado y esto necesariamente debía tener su correspondencia política. Para Cárdenas, “... toda medida política debe tener un fundamento y un sentido económico.”¹⁹ Y si bien se rechazaba al liberalismo tradicional también se cuestionaban los logros del comunismo. Basándose en los principales postulados de aquel “Plan Sexenal” el régimen de Cárdenas echó a andar una gran reforma política y económica que pretendió entregar al campesinado y a las organizaciones laborales un papel determinante en la lucha por las reivindicaciones sociales. De ahí la importancia de la promoción gubernamental en la formación de sindicatos y centrales obreras, así como en el mismísimo reparto agrario. Organización de los trabajadores y Reforma Agraria son los puntos neurálgicos del cardenismo. Si bien hay una preferencia por impulsar el desarrollo cooperativista de los ejidos y los intentos de democratización de las organizaciones obreras, también se tiende a respetar la propiedad privada y a promover la industrialización a través de las empresas nacionales y trasnacionales. En ese sentido, Medin, reconoce que el proyecto cardenista sí está inmerso en el capitalismo con todo y su afán reformista. En

sus conclusiones, el analista convertido en doctor en Estudios Latinoamericanos, insiste en que Cárdenas nunca pretendió abolir la propiedad privada. “Por el contrario en múltiples oportunidades expresa su respeto a la misma. Amén de ello, guarda un lugar predominante para la función reguladora del Estado que, en su concepto, es el único que posee una visión general y de conjunto...”²⁰ Se pretendía integrar a la burguesía al proyecto nacional, limitando el imperialismo económico y monopolista. Sin olvidar la dinámica misma de la lucha de clases, ésta debía ponerse al servicio de las reformas y de la justicia social. Por ello a la hora de clasificar en términos generales al cardenismo, Medin lo caracteriza con una noción particular de *reformismo a priori* ligado al desarrollo inicial del capitalismo mexicano.²¹

En materia política, Cárdenas sería el responsable de una reestructuración del partido oficial, el PNR, para convertirlo en el corporativo Partido de la Revolución Mexicana (PRM) con visos a reorganizar políticamente a toda la nación. Esto también implica una centralización del poder que daría pie al presidencialismo. “El partido único implica esa identidad y esa exclusividad de conceptualización de la Revolución y de la nación...”²² El presidente debía entonces ser garantía de la unidad representada por el partido, la revolución y la nación.

Aquel estudio sobre la ideología y la praxis política impulsada durante el sexenio cardenista remataba con un párrafo que tiene hasta hoy una valoración digna de reproducirse *in extenso*:

...Cárdenas fue el gran reivindicador del campesinado mexicano, luchó en pro del movimiento obrero, mantuvo una postura anti-imperialista ineludible y creó las nuevas instituciones políticas del México actual. Las estructuras políticas subsistieron, aunque instrumentadas con diferentes fines; de los logros sociales cardenistas México se fue apartando en menor o mayor medida y los mismos se convirtieron en una categoría de la cual nos podemos servir para tener conciencia de lo que se puede hacer y valorar lo que se ha hecho y se está haciendo...²³

Con estas últimas frases, tal vez sin querer queriendo, el profesor Tzvi Medin mostraba no sólo un profundo conocimiento del pensamiento y el quehacer político del general Cárdenas y del propio cardenismo histórico, sino también daba una buena probada de las lecciones que el conocimiento de la historia reciente, bien hecha y bien reflexionada, podían dar al análisis de ese México contemporáneo que le estaba tocando vivir a principios de los años setenta. Aquel espléndido trabajo sobre la *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, bien podía ser una piedra de toque para una posible transformación del

país. No en vano a partir de entonces se suscitó una explosión de los estudios sobre aquel sexenio cardenista, mismo que se convirtió eventualmente, como lo señaló Adolfo Gilly, en una “utopía mexicana”. Tampoco sería en vano que el apellido Cárdenas y el llamado “cardenismo de hoy” encabezaran un par de décadas después, uno de los movimientos de resistencia al neoliberalismo más importantes del último cuarto del siglo XX mexicano. Tocaría preguntarle al propio profesor Tzvi Medin cómo interpretaría ese resurgimiento del cardenismo más de medio siglo después de haberse establecido en la historia contemporánea de México. A muchos de nosotros nos interesaría saber qué pensaría hoy en día sobre este asunto...

Notas

1. Esta anécdota me la contó mi querido maestro y amigo, el Dr. Ignacio Sosa, quien conoció de cerca al Dr. Tzvi Medin durante su larga estancia en México.
2. Tzvi Medin, *Ideología praxis política de Lázaro Cárdenas* (México: Siglo XXI Editores, 1972).
3. Lázaro Cárdenas, *Obras. I. Apuntes 1913-1940* Tomo I (México: UNAM, 1972).
4. Lázaro Cárdenas, *Epistolario* (México: Siglo XXI Editores, 1974) y Lázaro Cárdenas, *Palabras y documentos públicos de... Mensajes, discursos, entrevistas y otros documentos 1928-1940* (México: Siglo XXI Editores, 1978).
5. Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana, 3 vols. I. – El Porfirismo, II. – El Caudillismo y III. – El Cardenismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1977-1978).
6. Luis González, *Los artifices del cardenismo*, tomo 14 de *Historia de la Revolución Mexicana* (México: El Colegio de México, 1979) y *Los días del presidente Cárdenas*, tomo 15 de *Historia de la Revolución Mexicana* (México: El Colegio de México, 1981).
7. Alicia Hernández Chávez, *La mecánica cardenista* en *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940*, vol. 16 (México: El Colegio de México, 1981) y Victoria Lerner, *La educación socialista*, en *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940*, vol. 17 (México: El Colegio de México, 1979).
8. Roberto Blanco Moheno, *Tata Lázaro. Vida, obra y muerte de Cárdenas, Múgica y Carrillo Puerto* (México: Editorial Diana, 1972).
9. Roberto Blanco Moheno, *El Cardenismo* (México: Libro Mex Editores, 1963) y *Cuando Cárdenas nos dio la tierra* (México: Compañía General de Ediciones, 1952).
10. Manuel Suárez Valles, *Lázaro Cárdenas. Una vida fecunda al servicio de México* (México: B. Costa-Amic Editor, 1971).
11. Los otros dos trabajos sobre este tema son: Tzvi Medin, *El minimato presidencial: historia política del Maximato, 1928-1935* (México: Editorial ERA, 1982) y *El sexenio alemanista* (México: Editorial ERA, 1990).
12. Nathaniel y Sylvia Weyl, *The Reconquest of Mexico. The Years of Lázaro Cárdenas* (London; New York; Toronto: Oxford University Press, 1939).
13. Nathaniel y Sylvia Weyl, “La reconquista de México”, *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, VII:4 (México, 1955).

14. Pere Foix, *Cárdenas, su actuación y su país* (México: Editorial Trillas, 1947) y *Cárdenas* (México: Editorial Trillas, 1971).
15. William C. Townsend, *Lázaro Cárdenas, Demócrata mexicano* (México: Editorial Gandesa, 1959).
16. Eyler N. Simpson, *The Ejido: Mexico's Way Out* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1937); Frank Tannenbaum, *Mexico, the Struggle for Peace and Bread* (New York: Knopf Inc., 1950); Lesley Byrd Simpson, *Many Mexicos*, Silver Anniversary Edition (Berkeley: University of California Press, 1960); James Wilkie, *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change since 1910* (Berkeley: University of California Press, 1967) y James Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo XX, Entrevistas de historia oral* (México: UNAM, 1969); Frank Brandenburg, *The Making of Modern Mexico* (New York: Prentice Hall, 1964) y Raymond Vernon, *El dilema del desarrollo económico de México* (México: Editorial Diana, 1966).
17. Fritz Glockner, *Memoria roja, Historia de la guerrilla en México 1943-1968* (México: Editorial Planeta, 2013), p. 399.
18. Stanley R. Ross (editor y compilador), *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?* Vol. 1. – *Causas, desarrollo y crisis* y Vol. 2 – *Balance y epílogo* (México: SEP 70's, 1972).
19. Tzvi Medin, *Ideología praxis política de Lázaro Cárdenas* (México: Siglo XXI Editores, 1972), p. 56.
20. *Ibid.*, p. 226.
21. *Ibid.*, p. 227.
22. *Ibid.*, p. 229.
23. *Ibid.*, p. 231.